



Crónica

EL MERCURIO, DOMINGO 9 DE MARZO DE 2008

Antifagasta



MAIPÚ 759-VICUÑA

"Los seudónimos explican, limpios, a esa Gabriela que es y no es todavía"

El 7 de abril de 1889, en la calle Maipú 759 de Vicuña, se escuchó un primer vagido que, pronto, se enaltecería con el cántico de esta mujer que, a los quince años, comienza a publicar sus versos en el periódico "Cocuimbo", de La Serena, bajo las máscaras de tres seudónimos: "Alguien", "Soledad" y "Alma". Gabriela Mistral, la niña, no juega con muñecas: juega con esta pequeña colección de cartas que le ocultan el rostro, mas, no las extensiones profundas que contiene su corazón:

"Pienso en umbral donde dejé
pasos alegres que ya no llevo,
y en el umbral veo una llaga
llena de musgo y de silencio".
"Cosas".

Los seudónimos explican, limpios, a esa Gabriela que es y no es todavía: es "Alguien" que en Soledad busca en su Alma. Pensemos que, allí, se resume la técnica la que, a partir de 1911, apoyándose en el arcángel San Gabriel y en el Viento Mistral, "frio y seco" que, soplando del Norte, golpea las costas meridionales, será nombrada Gabriela Mistral, empezando en 1914, su ascenso a las cimas:

"Tengo las penas con el vestido,

y busqué flores de democracia,
las que rojean y parecen
que de rojez vivan y mueran".
"La flor del aire".

Ha cumplido veinticinco años y sa-
bordado las salmueras de un amor des-
graciado, el de Romelio Ureta, el joven
suave de 1909 que la ensangrentará,
precipitándola a los pozos más oscuros,
arancándole alboros para encoguerla
de desamparo.

En medio del charco tremenda, escri-
be "Los sonetos de la muerte" que triun-
fan en los Juegos Florales de 1914,
preocupando al Jurado, poeta Manuel

Magallanes Moore, el escritor Miguel
Luis Rocuant y el crítico Amando Do-
noso, por la fuerza nueva que irrumpe
en la lírica americana.

Este es el Viento Mistral que brota
de Chile, echando lejos las hojarasca,
potente, como un trueno espléndido del
Hreidor. Las poetisas que, desmoleca-
das, ofrecen lastimeras sus ternozas, ha-
yen espantadas.

Al fuero y al fuego de la uruguayo
Delmira Agustini se hermanan las de-
ta chilena sin zarandajas sentimentales
en la voz: voz como de mar, roca y pe-
culiar, no escuchada antes, voz de drama
y de autenticidad de ser:

"... la mano de ninguno bajará a dis-
putarme tu puñado de huesos!", le reve-
la a "su muerte", en endecasílabos como
dictados por Valdés Leal, quien, en su
tela "Algoría a la Vanidad", alza un es-
queleto humano, victorioso en su arqui-
tectura de huesos.

Los versos recién citados de Ga-
briela nos parecen los más intensos de
la poesía chilena, incomparables en su
amarillez de amarillosos que empavore-
cen."

Andrés Sabella, artículo inédito

Maipú 759-Vicuña [artículo]Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maipú 759-Vicuña [artículo]Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile